



ARTÍCULO DE OPINIÓN

El futuro del comercio mundial

Por Pinelopi K. Goldberg

titular de la Cátedra Elihu de Economía y miembro del Centro de Crecimiento Económico de la Universidad de Yale,
y ex Economista Jefe del Banco Mundial

Desde que el crecimiento del comercio se ralentizó tras la crisis financiera de 2008-2009, el futuro del comercio ha sido objeto de debate. Hasta la fecha, los datos sobre el comercio y las corrientes de capital no apoyan la tesis de la “desglobalización”. Sin embargo, los cambios profundos en el entorno normativo durante los tres últimos años indican el comienzo de una nueva era.

Calificar estos cambios de intrascendentes equivale a decir que las políticas no importan. Pero las políticas son importantes, si no inmediatamente, decididamente a largo plazo. El crecimiento explosivo del comercio en las décadas de 1990 y de 2000 no habría sido posible sin la ola de liberalización del comercio que sacudió el mundo en esas décadas y el impulso del multilateralismo. Y a medida que algunas de las economías más grandes del mundo se repliegan sobre sí mismas, distanciándose de los principios del multilateralismo, el futuro del comercio se vuelve incierto.

Por supuesto, no es la primera vez en la historia que se ha adoptado el proteccionismo. Por lo general, el proteccionismo es el resultado de los esfuerzos de presión nacionales, un intento de proteger los intereses de algunos grupos (ya sean trabajadores poco cualificados amenazados por la competencia de las importaciones de países de bajos salarios o empresas/ramas de producción específicas) a expensas del consumidor medio. Sin embargo, esta vez no ha sido el sector privado quien ha exigido protección. En lugar de ello, el cambio se ha originado desde arriba, al decidir los Gobiernos dar prioridad a la seguridad nacional frente al bienestar económico.

Los historiadores de la economía debatirán probablemente durante años las verdaderas causas del reciente cambio en el panorama político. En algunas economías avanzadas, la política gubernamental y la opinión pública respecto de la globalización empezaron a cambiar en torno a 2015, con una creciente preocupación por las repercusiones de las importaciones y la inmigración de los países de bajos salarios en el mercado laboral.

Sin embargo, estos acontecimientos no bastaron para invertir las tendencias de la globalización, que se remontaban a décadas atrás. La pandemia de COVID-19 planteó interrogantes sobre la fragilidad de las cadenas de suministro mundiales y generó la demanda de “relocalizar” la producción internamente.

No obstante, a pesar de las afirmaciones en contra, el comercio aumentó la resiliencia de las economías a la pandemia. Tras una disminución temporal en 2020, el comercio aumentó considerablemente. Ni el denominado “*shock* de China” ni la pandemia de COVID-19 pusieron fin al crecimiento del comercio mundial. Fue solo con el estallido de la guerra en Ucrania en febrero de 2022, que dejó al descubierto la dependencia energética de Europa respecto de Rusia, cuando las demandas de relocalización y “deslocalización entre aliados” en nombre de la seguridad nacional dieron lugar a cambios de política drásticos, muy en particular las amplias restricciones impuestas por los Estados Unidos a las exportaciones de semiconductores a China introducidas en octubre de 2022.

¿Es la demanda de “resiliencia” frente al riesgo geopolítico lo que realmente se esconde detrás de los últimos acontecimientos? ¿O fue el estallido de la guerra en Ucrania el detonante de un cambio de política que era inevitable, dados los retos que China, y quizá algunas economías emergentes en el futuro, plantean a las economías actualmente prósperas?

No importa cuál es la respuesta, el mundo ha entrado en una nueva fase e iremos aprendiendo gradualmente en los próximos años lo que esto significa para la economía mundial.

Descargo de responsabilidad

Los artículos de opinión son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones o los puntos de vista de los Miembros de la OMC ni de la Secretaría de la OMC.